

oratorio. Equívoco de cronología en su paráfrasis del libro de los Jueces, IV, 393.—Advertencia sobre la cronología marginal adjunta á dichas paráfrasis, 399.—Oposicion de opiniones entre Calmet y Carrieres, acerca de la súplica de Naaman, 326.—Justificación del segundo, 332.—Reflexiones sobre la cronología que siguió en el libro de Tobías, VIII, 200.—Refutación de sus opiniones por lo tocante al tiempo de la historia de Ester, 436.—y sobre *Behemot* y *Leviatan*, IX, 48.—Su parecer acerca de los sesenta y cinco años de que habla Isaías, XIII, 151.—Confirmación de sus opiniones sobre el pueblo de que se habla en los versos 2 y 7 del cap. xviii, del mismo profeta, 179.—y sobre el tiempo en que se escribió el libro de Baruc, XIV, 316.—Observaciones sobre lo tocante á la época de la profecía de Joel, XVII, 62.—Justificación de su paráfrasis al v. 25 del cap. xxi de S. Lucas, en el que supone la ligazon íntima entre la conversión de los Judíos y el fin del mundo, reconocida por toda la tradición, XIX, 354.—Observación acerca de su dictamen sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 156.—Sobre su opinión tocante al bautismo por los muertos, 185, *en la nota*.—Silencio que guarda sobre el sentido misterioso del Apocalipsis, XXIV, 3.

Carros de guerra. Su origen y descripción, VI, 441.—Salomón fué el único de los reyes hebreos que los usó, 435.

Cartas, ó misivas, escritas antiguamente en tablitas enceradas y envueltas en lino, XI, 32.

Cartago, hecha rival de Roma sucumbió á su poder, XII, 444.—Paralelo entre la ruina de No-Ammon, ciudad de Egipto, sirviendo de ejemplo á Nínive, y la de Cartago, siéndolo para Roma pagana, XVII, 130.

Cartaginenses. ¿El Saturno ó Hércules fenicio adorado por estos pueblos es lo mismo que el Baal de los Fenicios? IV, 419.—Paso de los Cartaginenses por el Oceano atlántico, 247.

Caro, emperador romano, XII, 457.

Casa del bosque del Líbano, palacio de Salomón: su descripción, IV, 435.

Casas. Su antigüedad, IV, 430.—Casas particulares de los Hebreos, 438.

Véase *Habitaciones*.—Observaciones sobre la lepra de las casas, III, 29.

Casco, usado entre los Hebreos, VI, 450.

Casluc ó *Castuquim*, hijo de Mesraim. Su herencia, I, 367.

Cástor de Rodas, historiador griego. Observaciones acerca de su cálculo sobre la duración del imperio de los Asirios, VIII, 327.

Católicos. Los profetas los representan particularmente bajo el nombre de hijos de Judá, I, 220.—Testimonio de S. Gerónimo sobre esta alegoría, VI, 18. Véase *Judá y Jerusalén*.

Catsotserah, ó trompeta que usaban los Judíos, IX, 338.

Cautividad ó transmigración de los Judíos á Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor: época de su principio, XII, 265.—Su duración, 267.—época de su fin, 269.—Observaciones acerca de dichos extremos, XXIV, 326.—La vuelta de los Judíos cautivos en Babilonia representa la libertad y bienes espirituales que nos procuró Jesucristo, I, 204.—Ejemplos de diversos sentidos de las profecías que miran á la libertad de dicho cautiverio, XIII, 24.—Advertencia que le precedió, XV, 39; XXIV, 171.—Se le puede considerar como figura de aquella á que han sido entregados los judíos incrédulos después de Jesucristo, XIV, 2; XVII, 172.—Representa con mas particularidad el azote que caerá sobre los cristianos prevaricadores antes de la conversión de los Judíos, y que será en la sexta edad de la Iglesia, el principio del segundo de los tres grandes males que según S. Juan terminarán la duración de los siglos: el fin de esta cautividad debe ser la gran renovación que hará Jesucristo en la tierra, á la que seguirá su última venida, consumando la grande obra con introducir á sus escogidos en la eterna felicidad, XIV, 30; XV, 16; XVII, 11, 68, 124, 164, 195, 242, 253, 269; XXIV, 148, 158, 161, 163, 164, 166, 170, 194. Véase *Judá, Judíos, é Iglesia cristiana*.

Cavernas y rocas que servían de asilo y habitación IV, 438.—Se sirven de ellas los Cananeos en tiempo de Josué? 239.

Cayados. Observaciones sobre los dos de que habla Zacarías, XI, 7 y sig.

Qué significa el rompimiento del primero, cómo quebrantó Dios su alianza con los pueblos permitiendo la ruina de los Judíos. Qué signifique el del segundo, y cómo desunio Dios á Judá de Israel abandonando al primero á su incredulidad, XVIII, 144.

Cayo. Véase *Gayo*.

Cecilio (S.), discípulo de Santiago el mayor. Apocalipsis que se le atribuye XXIV, 85.

Cécrope, egipcio, fundador de Atenas. ¿Se le ha confundido con Moisés? XVIII, 145.—Epoca en que fundó aquel reino, I, 149.—Introdujo él la idolatría en la Grecia? XI, 406.—¿Fué el primero que comunicó á los Griegos el arte de escribir? 36.

Cedro. Uso que se hacia de él entre los antiguos, IV, 436.—¿Dónde estaban los del Líbano? 362.

Ceelata, décimanona estacion de los Israelitas en el desierto, III, 270.

Céfas. Disertación en que se examina si el Céfas reprendido por S. Pablo en Antioquía es el mismo S. Pedro, XXII, 352.—Objeto de la Disertación: texto que ha ocasionado dicha cuestión: diversidad de opiniones acerca del mismo, *ibid.*—Calumnias de Porfirio con motivo del dicho texto. Diferentes maneras de contestarle S. Gerónimo y S. Agustín, reconociendo en Céfas á S. Pedro, 353.—Opinion de los que pretenden lo contrario, 355.—Argumento tomado de la autoridad de los antiguos que fueron de ese dictamen, *ibid.*—Otro que se quiere sacar del órden de los sucesos por los que se pretende probar que S. Pedro estaba en Jerusalem cuando S. Pablo reprendió á Céfas en Antioquía, 356.—Otro que se pretende formar del inconveniente que resulta en atribuir á S. Pedro una opinion que se acusa de heregía, 357.—Otro, formado del modo con que S. Pablo habla de Céfas en la Epístola á los Gálatas, 358.—Otro tomado de algunos textos en los cuales se habla de Céfas, y del en que Jesucristo da ese nombre á S. Pedro, *ibid.*—Otro que se opone de que la Vulgata lee *Cephas* y no *Petrus*, y de las consecuencias que se sacan del texto suponiendo que Céfas sea S. Pedro, 359.—Pruebas de los que sostienen esta última opinion. Respuesta al primer argumen-

to. La mayor parte de los antiguos y modernos reconocen que Céfas es el mismo S. Pedro, 360.—Respuesta al que se toma de la cronología. Podia hallarse S. Pedro en Antioquía cuando acaeció la disputa de S. Pablo, 363.—Respuesta á los pretendidos inconvenientes de la opinion que se defiende: no son de consideracion alguna, ni se trata allí de heregía, 365.—Respuesta al argumento que se opone del modo de hablar de S. Pablo sobre Céfas en la epístola á los Gálatas: todo lo que en ella se dice de él, bien puede entenderse de S. Pedro, 366.—Respuesta á la objecion tomada de los otros textos en que se habla de Céfas: todos convienen á S. Pedro, *ibid.*—Respuesta al argumento sacado de la Vulgata: de él no se puede concluir, 366.—Iglesia haya abandonado el texto, 332 go que lee *Petrus*, á los antiguos que lo han seguido, ni á los que, leyendo *Cephas*, lo han entendido de S. Pedro, 367.—Respuesta al último argumento que se forma de las consecuencias que resultan del texto, suponiendo que Céfas sea S. Pedro: si se comprende bien el sentido del texto, no se puede abusar de él, *ibid.*—Contra quiénes establece S. Pablo su autoridad en la epístola á los Gálatas; no tuvo á la mira ni á Céfas ni á S. Pedro, 368.—Conclusion de la Disertación. Excelente fragmento de Bossuet sobre la cuestión, 369.

Ceillier (Remi), benedictino. Confirmación de su opinion sobre el Assuero del libro de Ester, VIII, 435.

Celosos. Sediciosos que por su falso celo contribuyeron á apresurar la ruina de los Judíos en tiempo de Vespasiano. Parece ser lo mismo que los herodianos, XIX, 214.—Se atribuyen el derecho de elegir sumos sacerdotes, y eligen por suerte á Fanías, VI, 400.

Celso, filósofo epicureo. Respuestas de Orígenes á sus objeciones sobre la conformidad de las ideas de Platon y de Moises, IV, 75;—sobre la verdad de la narración de Moises tocante á la torre de Babel, I, 389;—y sobre la circuncision, 452.

Celso, médico; distingue tres especies de lepra, III, 18.

Cementerio, llamado por los Judíos casa de los vivos, XII, 77.

Cena pascual. Véase *Pascua*.
Cena (Cárlas), su opinion singular sobre el Génesis refutada en la Disertación sobre este libro, II, 15.
Ceniza: precipitar en la ceniza era un suplicio entre los Orientales, III, 257.
Censuras y excomuniones entre los Hebreos, III, 245.
Centinelas que tenían los Hebreos en lo alto de las torres y sobre las montañas, VI, 440.
Cercados sagrados entre los gentiles, VI, 239.
Ceremonias de los Judíos. ¿Las imitaron de las de los Egipcios? II, 307. — ¿Qué debe pensarse de ellas? III, 5. — Son figurativas, XXIII, 198.
Ceretim: nombre propio de los Filisteos, V, 189. Véase *Filisteos*.
Cerintos ó discípulos de Cerinto: su opinion sobre la resurrección y el bautismo por los muertos, XXII, 177.
Cerinto, heresiarca, autor de un falso evangelio, XIX, 465, — y de un Apocalipsis tambien falso, XXIV, 84.
Cerraduras y llaves de los antiguos, IV, 441.
Cetim, hijo de Javan y nieto de Jafet: su provincia, I, 347. — Cetim ó según los Hebreos *Kithim* ó *Kithim*, fué padre de los Kiteos. Véase *Kiteos*.
Cétura, esposa de Abraham: reflexion acerca de los hijos que este patriarca tuvo en ella, II, 50.
Chabor, ó Chaboras, rio que desagua en el Eufrates, VI, 340.
Chetardie. (M. de la) párroco de S. Sulpicio en París, su sistema y opiniones sobre el Apocalipsis. Véase *Apocalipsis*, *Bossuet*. — Manifestación de la historia de las siete edades de la Iglesia según las miras de este juicioso intérprete, XXIV, 86. — Confirmación de las que tuvo con respecto al imperio anticristiano de Mahoma, XVI, 81.
Chimeneas, no se usaban entre los Hebreos, IV, 437.
Chinos Observaciones sobre su historia, I, 145. — ¿Son descendientes de los Sineos que lo eran de Canaan? IV, 243. — Los Chinos ó pueblos de Kitai, provincia principal de la China, parecen ser designados bajo el nombre de Kiteos en el texto hebreo de la profecía de Balaam, III, 222. — Paralelo de las diversas profecías que dan lugar á esa conjetura, XVII, 93. — Cómo po-

drian designarse en el texto hebreo de Ezequiel capítulo XXIII. V 24, XVI, 426. — Vestigios de los Israelitas en la China, VI, 345.

Chol. Significación de esta palabra, IX, 45.

Ciájares I, hijo de Fraórtes rey de los Médos. Principio y duración de su reinado, VIII, 320. — Primer sitio de Nínive por este príncipe, 321. — Irrupción de los Escitas bajo su reinado, 322. — Segundo sitio de Nínive por el mismo unido á Nabopolassar, rey de Babilonia, *ibid.* — Su guerra contra Aliátes, rey de Lidia, 328. — Compendio de la historia de su reinado, 335, XII, 334.

Ciájares II, hijo de Astiages, rey de los Médos. Época de su nacimiento y principio de su reinado, VIII, 331. — Fin de dicho reinado, 333. — Compendio de la historia del mismo, XII, 335. Véase *Ciro*.

Ciceron, romano, pretende que se le tributen los honores divinos á su hija Tulia, XI, 408. — Convierte en alegoría la guerra de los gigantes contra los dioses, I, 275.

Cielo dionisiano: su época, XII, 274.

Cielo. Los Hebreos reconocían tres cielos distintos, XXIII, 340. — Solidez del firmamento según los antiguos Hebreos, 341. — Lo que entendían por extremidades del cielo, 342. — Inmovilidad de los cielos según los mismos, *ibid.* — Sistema de los Hebreos acerca de las aguas superiores, 343. — El de los antiguos filósofos tocante al cielo, 350. — Prodigios en el cielo que deben anunciar la ruina de Jerusalén, XIX, 343. — Otros que anunciarán el fin de los siglos, 351, 359. — Cielos y tierra misteriosos, II, 12. — Representan los cielos á los reyes, y la tierra á los pueblos? ¿Son estas metonimias? XIII, 43. Véase *Ejército de los cielos*. — Cielos nuevos de que hablan Isaías y S. Pedro. Véase *Mundo nuevo*.

Cifra de 666 en el nombre de Diosesiano, XXIV, 20. — En el de Juliano el apóstata, 60. — En el de Mahoma, XXIII, 67. — La misma cifra se hallará en el del Anticristo, 55.

Cimbalo, instrumento músico de los antiguos, IX, 343.

Cinara, lira de los Hebreos, IX, 333.

Cineos: cuál era este pueblo, XIV, 43. — Vivían en tiendas, IV, 430. — Pro-

fecía de Balaam acerca de ellos, y cual pueda ser la significación de ella, III, 217.

Cintra, lira antigua, IX, 334.

Cipriano (S.), obispo de Cartago: su opinion sobre la salvación de Salomón, VI, 319. — Sobre el combate de S. Pablo con las bestias, XXII, 136.

Circuncision. Su origen, II, 4. — Disertación sobre el origen y antigüedad de la circuncision. ¿Viene de los Egipcios ó de los Judíos? I, 452. — Testimonio de Heródoto sobre su antigüedad entre los Egipcios, los Etiopes, los habitantes de la Cólquida y los Fenicios, 453. — Reflexiones sobre dicha autoridad, 454. — Cuál es el principio de la circuncision entre los Egipcios, 455. — En qué tiempo la adoptaron. ¿Ya estaba en uso en tiempo de Moisés ó en el de Josué? *ibid.* — Comenzó bajo el reinado de Salomón? ¿La recibieron de los Arabes? Si se practicaba en tiempo de los profetas Jeremías y Ezequiel, 457. — Dos reflexiones que destruyen enteramente la opinion que pretende que los Egipcios inventaron la circuncision, 459. — Observaciones sobre la de los habitantes de Fenicia y de Cólquida, 460. — Origen y práctica de la de los Hebreos, 461. — Conclusion, *ibid.* — Disertación sobre los efectos de la circuncision, XXII, 45. — Fué instituida como un signo de la alianza del Señor con Abraham y sus descendientes, este era su principal efecto, *ibid.* — Otros efectos que se le atribuyen. Paralelo entre ella y el bautismo, 46. — Elogios excesivos que hacen de ella los Judíos, 47. — Opinion de S. Agustín y de otros padres y teólogos que despues de él han enseñado que la circuncision remitía el pecado original y confería la gracia justificante, 50. — Dificultades que pueden oponerse á esta opinion, 52. — Autoridad de los padres griegos y latinos que solo han reconocido en la circuncision un simple signo de la alianza de Dios con Abraham y sus descendientes, sin atribuirle virtud alguna sobrenatural, 54. — Razones que confirman esa opinion: teólogos que la han preferido, 58. — La circuncision no podía reiterarse, XIX, 169.

Cirilo, (S.) patriarca de Jerusalén: su opinion sobre la salvación de Salomón, VI, 318.

Cirilo (S.), patriarca de Alejandría: su opinion sobre los gigantes, I, 275. — Su respuesta a los sarcasmos del emperador Juliano, sobre la verdad de la historia de la torre de Babel, 390. — Sobre las tinieblas que hubo en la muerte de Jesucristo, XIX, 409.

Ciro, hijo de Cambises, fundador de la monarquía de los Persas, I, 139. — Su nacimiento, VIII, 331; XII, 335. — Época del principio de su reinado, y de la libertad que dió á los Judíos, XII, 338. — Importancia de dicha época del principio de su reinado. Tres maneras de computar los años de este, *ibid.* — Principio de él entre los Persas, VIII, 331; XII, 335. — Su expedición con Ciájares II, rey de los Médos, contra los Babilonios, XII, 335. — Se apodera de Sardis, VIII, 332; XII, 336, — y de Babilonia, VIII, 333; XII, 332. — Bajo su gobierno se reúnen los tres imperios de los Babilonios, Médos y Persas, VIII, 333; XII, 338. — Su reinado en el nuevo imperio, XII, 338. — Conducta de los reyes asirios y caldeos comparada con la de *Ciro*, 292. — La libertad que concedió á los Judíos alcanzó tambien á los Israelitas de las diez tribus? XV, 61. — Daniel le hizo conocer la verdadera religion, IV, 77. — Profecías de Isaías concernientes á este príncipe, á lo ménos según el sentido literal é inmediato, XIII, 128-132. — *Ciro* bajo ciertos respectos, representa á Jesucristo, I, 222; VIII, 8. — Las promesas relativas al restablecimiento de los Judíos bajo *Ciro* aunque se verificaron perfectamente en la primera venida de Jesucristo, recibirán su entero cumplimiento en la segunda, XIII, 90. — ¿Cuál es el justo de quien se habla en el capítulo XII de Isaías? ¿Es Abraham, *Ciro* ó Jesucristo? XVI, 272. — La profecía del capítulo XLV. V 13, debe aplicarse á *Ciro* ó á Jesucristo? 278.

Ciro, rio de la Asia: ¿será este el llamado *Gehon* por la Escritura? I, 254.

Cisma de las diez tribus de Israel. Observaciones acerca de él, VI, 17; XII, 278. — Su época, XV, 36. — Paralelo entre este y el de la Iglesia griega, XV, 23; XVII, 18; XXIV, 163.

Cisma de la iglesia griega comparado con el de las diez tribus, VI, 17; XV, 23. — El de los Griegos en la eua-

ta edad de la Iglesia, representado y anunciado por los símbolos que acompañan el sonido de la cuarta trompeta, XXIV, 53, 110.—Venganzas que Dios ha ejercido sobre los cismáticos griegos por las armas de los Turcos al fin de la cuarta edad, representadas y anunciadas por los símbolos que acompañan la efusión de la cuarta copa, 138.—Alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, considerada la una como figura de la Iglesia griega, y la otra de la latina, XVII, 18.—Signo que resulta, XXIV, 163.—Alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel, á saber: Jerusalem, Samaria y Sodoma; las infidelidades de la primera representan las de los cristianos prevaricadores; las de la segunda, las de los cismáticos griegos; y las de la tercera, las de los Judíos incrédulos, XV, 23.—Signo que resulta, XXIV, 164.—La vuelta de los cismáticos griegos es sin esperanza, 163. Véase *Griegos modernos*.

Cismáticos. Pueden ser representados por los hijos de Israel, separados y distinguidos de los de Judá, I, 221.—Las sociedades separadas de la Iglesia por la heregia ó por el cisma, se designan particularmente en el lenguaje misterioso de los profetas con los nombres de Israel, Samaria y Efraim, XIII, 78.

Cisternas: algunas veces sirvieron de habitacion y de asilo, IV, 431.—Cisterna donde fué puesto Jeremias, III, 236.

Cítara, ó *Hasor*, instrumento músico, IX, 333.—El mismo nombre se da tambien al que los Hebreos llaman *Kinor*, *ibid.*

Citeres, origen de los habitantes de esta isla segun Heródoto XVIII, 146.

Ciudad santa. Segun la letra es Jerusalem. Véase *Jerusalem*. Observaciones sobre la que dice Ezequiel se le mostró en espíritu, XV, 26.

Ciudades. Desde la primera edad del mundo se comenzaron á edificar, IV, 429. Véase *Habitaciones*.

Ciudades sacerdotales y levíticas. Observaciones sobre su enumeracion, XXIV, 396.

Claudio I, emperador romano, XII, 452.—Expede de Roma á los Judíos, XIII, 306, 311.

Claudio II, emperador romano, XII, 456.

Clemencia. Ejemplos de humanidad y clemencia en la guerra, VI, 461.

Clemente (S.), papa. ¿Es el autor de la Epístola á los Hebreos? XXIII, 148.—Observaciones sobre la obra titulada: Reconocimientos de S. Clemente, atribuida con falsedad á este santo papa, XXI, 283.—Opinion del autor de esa obra acerca del pecado contra el Espíritu Santo; XIX, 300.

Clemente VIII, papa. Observaciones sobre la Biblia que revisó cuidadosamente y mandó imprimir en Roma, I, 111.

Clemente, (S.) de Alejandría. Su opinion sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 36.—Parece haber sido el primero que defendió que el Céfas reprendido por S. Pablo era diferente de S. Pedro, 355.—¿Es él el autor del libro de las Hipotiposis donde se halla esa opinion singular? 36.—Su parecer sobre lo que hizo Esdras con respecto á los libros sagrados, VIII, 29.

Cleóbulo, uno de los siete sabios y su hija Cleobulina, célebres por sus enigmas y geroglíficos, XI, 4.

Cleopatra, última reina de Egipto en quien terminó el imperio de los Lágidas. Su reinado, XII, 409.

Clerc, (Juan le) protestante. Observaciones sobre su opinion acerca de la inspiracion de los libros sagrados, I, 43.—sobre el pentateuco samaritano, 236.—sobre el paraíso terrestre, 243.—sobre la confusión de las lenguas acaecida en Babel, 405.—sobre el paso del mar Rojo, II, 343.—sobre la letra, III, 16.—sobre el retardo del sol al mandato de Josué, IV, 343.—acerca de la poesia de los libros sagrados, IX, 307.—del origen de la idolatría, XI, 399, del pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 300.—del bautismo por los muertos, XXII, 186.

Cletou (Jossé). Su opinion sobre Mahoma, XXIII, 34.

Clinicos, nombre dado á los que no se hacian bautizar sino á la última hora en sus lechos, XXII, 180.

Clodoveo, rey de los Francos, termina la fundacion de la monarquía francesa en las Galias, XII, 465.

Cloppembourg (Juan). Su opinion acerca del bautismo por los muertos, XXII, 182.

Clysma, lugar por donde, segun los

antiguos, pasaron los Hebreos el mar Rojo, III, 262.

Cobre empleado en las armas, VI, 444.

Cocodrilo. ¿Es el *Leviatan* del libro de Job? IX, 48.—Descripción de ese animal segun los naturalistas, 70.—Descripción de *Leviatan* aplicada al cocodrilo conforme al sentido literal é inmediato, 71.

Codo. Medida del que sirvió á Moisés para determinar las proporciones del Arca, I, 299.—Disertacion sobre el codo hebraico para facilitar la inteligencia del cap. xi y sig. de Ezequiel, XV, 110.—Exposición del texto que da motivo á esta disertacion. ¿Habla el profeta de dos codos ó de uno solo? ¿Hay alguna relacion entre la medida de que habla en la descripción del templo y la de que habla Heródoto al describir las murallas de Babilonia? *ibid.*—El codo real de que habla Heródoto es el babilonio que él compara con el griego. Exámen y corrección del texto de Heródoto sobre esos dos codos, 112.—Exposición de las diferentes medidas de los Hebreos, el dedo, el palmo, el medio codo, 115;—el codo, 116;—la caña ó vara, 117.—Opinion y contradicciones del P. Lami acerca del codo de Ezequiel. Exámen de los dos textos respectivos del profeta; comparacion de los ejemplares hebreos, griegos y latinos. 1.º Exámen del cap. xl y 5: 2.º del cap. xliii y 13, 116, 119.

—Valuacion y comparacion de los codos hebreo, egipcio y babilonio segun los principios del P. Lami. 1.º del codo hebreo por la talla ordinaria de los hombres, 121;—por la del codo egipcio, 122;—por la del babilonio, 123.—Igualdad de los codos hebreos y egipcios demostrada por Anville, *ibid.*—Primera prueba tomada de la medida del recinto de Jerusalem, 124.—Segunda, de la del recinto del templo, 125.—Tercera, de la del *iter sabbaticum*, 127.—Cuarta, de la de la milla y *parsch*, *ibid.*—Nuevas observaciones para probar la igualdad de los codos hebreo y babilonio. El texto de Plinio sobre la proporcion de las medidas babilonias debe servir á la corrección del de Heródoto. El conocimiento de las medidas babilonias ilustra el texto de Ezequiel, 129.—¿Tenian los Hebreos dos clases de codos? Respuesta á las objeciones de Anville en favor de esta distincion, 131.—Recapitulacion.

Valuacion de las medidas de longitud entre los Hebreos, 135.

Codurc (Felipe). Observaciones sobre su interpretacion á un texto del libro de Job, IX, 136.

Colinas: si por metonimia representan los montes á los grandes imperios y las colinas á los pequeños estados, XIII, 46.

Colonias fenicias de una antigüedad muy remota, IV, 241.

Colosenses, pueblos de la Asia menor á quienes escribió S. Pablo, XXII, 447.

Cólquida, podria ser el país de Hevilah, I, 250; VI, 340.—¿La habitaron los Caslueos? I, 367;—testimonio de Heródoto sobre la antigüedad de la circuncision en la Cólquida, I, 453.—Reflexiones sobre esta autoridad, 454.

Columnas adoradas por los antiguos, XVII, 132.

Comanos, pueblos que parecen haber tomado su nombre de Camos ó Camanim, III, 44.

Cómas-Belo, rey de Babilonia, XII, 316.

Combates: publicacion que se hacia entre los Hebreos ántes de ellos, VI, 438. Observaciones sobre los combates con las bestias, XXII, 207.—¿San Pablo fué expuesto á ellos? 193.

Comeo (Apolo) parece ser el mismo que Camos, III, 43.

Comentadores: modelos que hallan en la Epístola á los Hebreos por interpretar los libros históricos, proféticos y morales de que se compone el Antiguo Testamento, XXIII, 210.—Puede reprehenderse el que algunas veces se dejan llevar de sus conjeturas, 333.—Véase *Interpretes*.

Comentariense: alcaide de las cárceles entre los Romanos, III, 229.

Cometas, su aparicion designada por la caída de las estrellas, XIX, 358.

Comidas. Disertacion sobre las comidas de los Hebreos, XII, 37.—Utilidad del conocimiento de las costumbres de los Hebreos y especialmente las que conciernen á la comida. Division de esta disertacion, *ibid.*—Práctica antigua de los Hebreos en orden á la comida, 38.—Descripción de sus mesas, *ibid.*—Modo de servir las viandas, *ibid.*—Las mugeres comian aparte, 39.—Cualidades de las viandas que se usaban, *ibid.*—Pan de los antiguos Hebreos, 40.—Sazon de los

